

La "alianza" y una ofensa inexcusable

“¡COMO se ve que no nos conocen y que han aprendido muy poco”.

La frase pronunciada por el Vicecomandante del Ejército, teniente general Julio Canessa, en el reciente acto de homenaje al Presidente de la República al cumplir éste 10 años como Comandante en Jefe del Arma, me dejó pensativo. Me pareció uno de esos sentimientos que brotan desde lo más profundo no sólo de un hombre, sino de toda una institución. Resulta difícil desligarlo del manifiesto de la Alianza Democrática publicado esta semana.

Siempre me ha impresionado lo mal que la mayoría de nuestros políticos conocen a nuestras Fuerzas Armadas y de Orden. Y lo poco que parecen interesarse por conocerlas mejor.

Sólo una absoluta incompreensión del Gobierno demócratacristiano hacia el Ejército pudo generar el "tacnazo" ocurrido el 21 de octubre de 1969. Y si ese día no cayó el Gobierno fue simplemente porque no existía la menor intención militar de derribarlo.

Más tarde, la Unidad Popular fue mucho más lejos, pretendiendo infiltrar políticamente a nuestras Fuerzas Armadas, para convertirlas en subor-

dinadas milicias del comunismo. La respuesta de aquéllas —a eso y al clamor ciudadano de que pusieran término al régimen marxista— tuvo lugar el 11 de septiembre de 1973.

Ahora, personeros responsables de esos dos gobiernos, unidos en la "Alianza Democrática", afirman que "las Fuerzas Armadas y de Orden reintegradas a su vida profesional y ajenas a la deliberación política, deben ser *habilitadas* para el ejercicio de sus funciones específicas y para su adecuada contribución al logro de los grandes objetivos de un Estado democrático". (El subrayado es mío).

¿No miden los dirigentes de esta "Alianza" la ofensa e injusticia inferidas a nuestras Fuerzas Armadas y de Orden al postular su "reintegro" a su vida profesional y la necesidad de "habilitarlas" para ello, como si hoy no estuviesen ya asumiendo, en un



óptimo nivel, sus responsabilidades profesionales? ¿Ignoran acaso el ingente sacrificio con que ello se ha logrado durante esta década gracias a lo cual —en importante medida— hemos podido mantener la paz con nuestros vecinos en delicadísimas coyunturas a lo largo de este período?

PERO, además, la "Alianza Democrática" no sólo pretende hacer tabla rasa de la Constitución vigente sino que pide la inmediata renuncia del Jefe del Estado y la virtual cesación de la Junta de Gobierno, es decir, el término abrupto del régimen militar.

Más allá de la contradicción en

“¿No advierten esos dirigentes políticos que ninguna democracia estable podrá surgir de fórmulas que fueren lesivas para nuestras FF.AA. o que insinuaren buscar dividir las?”...

tre tal postura y cualquier posible diálogo para un consenso nacional, ¿no advierten dichos dirigentes políticos que ninguna futura democracia estable puede surgir de fórmulas que fueren lesivas para nuestras Fuerzas Armadas ni menos que de hecho insinuaren buscar dividir las?

Y no otra cosa es la propuesta aludida, planteada en el contexto de una descalificación tajante y global hacia la obra gubernativa de la última década, ya que si bien nuestros institutos armados no han sido comprometidos con las diversas políticas del Gobierno, sí que sienten el actual régimen como algo propio y no sólo del Presidente de la República y de la Junta de Gobierno.

NO es raro, entonces, que el mismo día de publicarse el manifiesto de la "Alianza", el general Matthei haya reafirmado —a nombre de las Fuerzas Armadas y de Orden— su unidad tras el Jefe del Estado y en torno a la Constitución, frente "a los enemigos de antes y a los tontos útiles de siempre".

Y tampoco pueden extrañar similares expresiones del general Canessa, a las que añadió que "en esta clara determinación de los soldados de Chile, de nada han valido ni valdrán los llamados de nuestros enemigos buscando quebrantar nuestra cohesión". A lo cual acotó: "¿Cómo se ve que no nos conocen y que han aprendido muy poco!".